

Afán y oficio del reportero

Sarah Glidden dibuja en 'Oscuridades programadas' una minuciosa crónica de las tareas de dos periodistas en Oriente Medio

CÓMIC

JUAN MANUEL
DÍAZ DE
GUEREÑU

Los reportajes dibujados de Joe Sacco sobre Palestina y la guerra de Bosnia dieron carta de naturaleza a un nuevo género temático en el cómic. Otros autores han seguido su ejemplo, de modo que ya no es novedad el periodismo en viñetas.

Sarah Glidden (Boston, 1980) prosigue esa tradición en su nuevo libro, 'Oscuridades programadas' (Salamandra Graphic), que relata un viaje de dos meses por tierras de Turquía, Siria e Irak. A finales de 2010, la dibujante acompañó a dos periodistas independientes que se proponían realizar reportajes sobre las consecuencias en la región de la invasión americana de Irak.

Muerto Saddam Hussein, Irak ya se había convertido en un avispero de facciones enfrentadas, pero aún no había estallado la guerra civil en Siria ni el Daesh proclamado su califato. Los conflictos en la región y sus consecuencias

empeoraron brutalmente en los años siguientes. La dilación, inevitable dada la trabajosa realización de un cómic bien documentado de trescientas páginas, tilda la obra de obsoleta. Tantas desgracias han seguido a las que cuenta que su relato puede parecer irrelevante.

Glidden afronta tal falta de actualidad irremediable ahondando en la significación de su crónica en otros aspectos. Por un lado, centra su atención en el cúmulo de consecuencias humanas de las estrategias políticas y militares. El drama de un refugiado es único, pero el de un iraquí acogido en Siria en 2010 puede ser espejo del de un sirio que huye de su país en guerra cinco años después. Los desplazados, los despojados o los fugitivos viven los lados siniestros de la historia, que los periodistas intentan sacar a la luz.

Dramas humanos
Por otro lado, Glidden atiende a la cocina del periodismo, a las tareas y las decisiones

El título del libro se refiere a los apagones periódicos para evitar el colapso de la red eléctrica de Suleimaniya



Sarah Glidden.

que dan forma a los reportajes. El suyo es un relato sobre periodistas, un reportaje sobre los reporteros, sobre sus afanes y sus modos de entender y ejercer el oficio, tanto como sobre los contenidos concretos de los que en esta expedición pretenden dar cuenta.

El cómic arranca con una página que adelanta una escena desarrollada luego, al final de la obra: una refugiada iraquí vocea en inglés precario su ira contra el Gobierno americano al tiempo que acepta facilitar su testimonio a los periodistas americanos. La página acaba formulando una pregunta a la que la obra trata luego de responder: «¿Qué es el periodismo?»

Protagonizan 'Oscuridades programadas' dos periodistas, Sarah Stuteville y Alex Stonehill, que proyectan el viaje de dos meses por Oriente

Medio para informar en su propia cabecera, el 'Seattle Globalist', o como reporteros freelance en otros medios, acerca de los dramas humanos desencadenados por la guerra. Los acompaña su amigo Daniel O'Brien, que fue marine y combatió en Irak. Esperan confrontar su orgullo de haber servido en armas con los frutos reales de la intervención americana. El título de la obra, que designa los apagones periódicos para evitar el colapso de la red eléctrica en Suleimaniya, alude también a la ceguera estadounidense acerca de los frutos del militarismo, que O'Brien comparte.

Glidden pinta la difícil relación de los periodistas con



OSCURIDADES...

Autora: Sarah Glidden. Editorial: Salamandra Graphic. 304 páginas. Precio: 25 euros

una porción significativa de su público lector, de opiniones ajenas a los hechos y las historias que ellos se empeñan en relatar, y también las contradicciones propias del oficio, obligado a interesar y por tanto a seleccionar, de-

fraudar expectativas de los protagonistas y decidir entre dudas nunca resueltas. 'Oscuridades programadas', aunque sigue las etapas de un viaje, se articula en definitiva como un análisis del compromiso con el oficio y de sus dificultades.

Glidden dibuja la historia con trazo limpio y páginas claras. El color con acuarela añade detalles y le sirve para definir la luz y el momento del día. Pero la transparencia gráfica del libro no escamotea complejidades ni fracasos. 'Oscuridades programadas' es una declaración de amor al periodismo al tiempo que una constatación franca de sus limitaciones.

El terror y la belleza

J. M. DÍAZ DE
GUEREÑU

El 7 de enero de 2015, Catherine Meurisse (Niort, 1980) remoloneó en la cama y llegó tarde al trabajo. Por eso no murió con sus compañeros de redacción de 'Charlie Hebdo', asesinados esa mañana. 'La levedad' (Impedimenta) cuenta su titubeante y difícil regreso a la vida.

La obra no es una crónica

del atentado ni de lo que siguió; refleja sus efectos devastadores en la autora. Meurisse, colaboradora de la revista desde hacía diez años, aunque indemne físicamente, hubo de afrontar las secuelas psicológicas de la matanza, además de otras consecuencias prácticas: la atención indeseada de los medios, la escolta policial obligada... Aunque la secuencia tem-

poral se insinúa entre páginas, 'La levedad' no se articula como un relato convencional, sino que dibuja estados de ánimo, reflexiones, pesadillas, y narra los esfuerzos por superarlas con estructuras de página y recursos formales variados, de la caricatura rápida, nerviosa, a las manchas de color ocasionales, más expresivas que representativas. Las desigual-



LA LEVEDAD

Autora: Catherine Meurisse. Editorial: Impedimenta. 136 páginas. Precio: 24,95 euros

dades formales son espejo del desorden anímico y la inquietante armonía del conjunto representa el renacer de la dibujante. Significativamente, la obra comienza y termina con dos paseos por la playa. El inicial expresa la sensación de vacío, de ausencia que siguió al atentado; el que cierra la obra da forma a una esperanza recobrada.

Entre uno y otro, momentos, sensaciones, intentos sucesivos de recobrar una vida perdida aunque no le fuera arrebatada el día de la matanza. Meurisse se vale de sus recursos profesionales, in-

cluido el humor, para esbozar un autorretrato emocional que dé cuenta de lo vivido, de tentativas y fracasos. A la postre, la convicción de que la belleza la rescatará del terror la conduce a una estancia de un mes en la Villa Médici de Roma, buscando un deslumbramiento como el de Stendhal.

'La levedad' es, además de un testimonio personal, una reivindicación del humor, del amor a la vida y a las sensaciones elementales, las procuren el aire del mar, una página de Proust o las estatuas de un jardín romano.